La hospitalidad y lo doméstico

Manuela Irarrázabal

Si el racismo nos ha enseñado algo, es nuestra susceptibilidad a demonizar estereotipos y la fea atracción de emociones como la superioridad moral, el miedo, la envidia y el aborrecimiento que ellos despiertan en nosotros.

Yanis Varoufakis, *Technofeudalism*

La compleja reciprocidad simbólica entre la casa y el Estado[1] tiene una larga historia. La comicidad de la toma de poder de

[1] Uso Estado en un sentido holgado, como organización política de un pueblo o comunidad; no como el constructo moderno de Estado nación que será criticado más abajo. Los antiguos griegos no tenían un concepto de nación como el que manejamos hoy y la etnia no jugaba un rol relevante en la conceptualización de ciudadanía. En el caso de Atenas, la distinción fundamental era entre los nacidos de padres atenienses y el resto –exceptuando a mujeres y esclavos, quienes no eran ciudadanos–. Antes de Pericles, era costumbre que los aristócratas se casaran con hijas de ricos extranjeros de diferentes etnias, lo que inevitablemente genera una descendencia multirracial.

§ Doctora en Estudios Clásicos por la University College London. Investigadora posdoctoral en la Universidad de Chile. Académica visitante en la University College London. Directora y editora en jefe de *Espacio Fronterizo • Espace Frontière • Borderland: Journal of Encounters*. Algunas de sus recientes publicaciones son *Anger in Socrates' Philosophy* (Bulletin of the Institute of Classical Studies Supplements, 2022) y *Embodied Cognition and Pleasure in Ancient Comic Anger* (Journal of Philosophy, 2024).

las mujeres en *Las asambleístas* de Aristófanes recae en que, a pesar de lo que ellas puedan pensar al respecto, precisamente porque son expertas en la administración del hogar, no están cualificadas para hacerse cargo de asuntos de Estado. En el *Económico* de Jenofonte, en cambio, es el ciudadano ejemplar de la democracia (a diferencia del aristócrata que desdeña el trabajo y la producciónn) quien, dada su comprensión de los asuntos de Estado, puede instruir a su esposa en la correcta administración del hogar, un modelo a escala del Estado. La reciprocidad simbólica, como contrapunto o como prototipo, opera a distintos niveles, administrativo y jerárquico, entre otros. Un aspecto saliente, común a la casa y al Estado, es la necesidad de un mecanismo de transmisión de membresía, con ineludibles complicaciones éticas y técnicas. Por una parte, las categorías de membresía (parentesco, consanguinidad, nacionalidad, compatriotismo) sufren de revisiones históricas; por otra, incluso si desde una mirada conservadora se consideran estables, sufren de ambigüedad: ¿quién es el padre de Edipo? ¿El que lo abandonó o el que lo recibió sin importarle su procedencia?[2] ¿Quiénes son sus conciudadanos? ¿Los habitantes de Corinto o los de Tebas? Antes de siquiera saberlo, Edipo es forzado a la extranjería y vuelto a ser ciudadano en una nueva tierra de la que él mismo se exiliará para buscar asilo en su ciudad natal, a la que llevará salvación y peste. La peste afecta al resto de la comunidad en tanto que Edipo se ha vuelto parte de ella a pesar de ser un inmigrante. En este nudo de paradojas, inherentes a los mecanismos de transmisión de membresía, el vínculo de hospitalidad es vital, en términos reales para quienes, como Edipo, las transitan experiencial-

[2] Para una discusión sobre el tema de los lazos de familia en el *Edipo Rey*, ver Butler 2016.

mente, y en términos formales para que las propias categorías de membresía subsistan y no colapsen al ser confrontadas con su propia inestabilidad.

Si pensamos en la importancia social de carácter sagrado otorgada al vínculo de hospitalidad en la antigüedad griega, en que los cognados de xenía eran epítetos para Zeus y para Atenea, patrona de Atenas y diosa de la estrategia y de la guerra (en castellano, como en muchas lenguas indoeuropeas, hospitalidad y hostilidad tienen una raíz común), ello se debe en gran medida a la necesidad de mantener una cierta estructura de interconexión y reconocimiento mutuo. Tal vínculo, como el de la amistad, aparece regido por normas estrictas de reciprocidad y reconocimiento del honor del otro, que, de ser violadas, pueden ser invocadas como justificación de una guerra –Paris quiebra su deber de huésped y se relaciona eróticamente con Helena, la esposa de su anfitrión–. El imperativo de recibir al forastero se inscribe en una articulación política en que se comprende la importancia de reconocer y respetar al otro para construir una reputación y una sensación de seguridad y orden, a la vez que asegurar una paz duradera con los otros Estados. El vínculo de hospitalidad sustenta un orden social que justamente alimenta las categorías de membresía tanto en el hogar como en el Estado, ya que las suspende, aunque sea temporalmente, permitiendo una vía para lidiar con las paradojas mencionadas anteriormente.

La reciprocidad simbólica entre la casa y el Estado continúa apareciendo en la discusión acerca de la ética de la hospitalidad de manera más o menos explícita. Un ejemplo reciente es el del ex alto representante y vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell, quien en 2022 sostuvo que «Europa

es un jardín. Hemos construido un jardín», agregando que «la mayor parte del resto del mundo es una selva y la selva podría invadir el jardín. Los jardineros debieran hacerse cargo de esto» (EEAS Press Team 2022). La elección de palabras sugiere una evidente valoración de lo doméstico (el jardín) en tanto que civilizado (lo opuesto a la selva). Es interesante que en su intento por explicar que sus palabras no acarreaban una connotación «eurocentrista colonial», Borrell aseguró que se trataba de un uso de la antigua metáfora de la ley de la selva y de una invitación al cuerpo diplomático europeo a salir a domesticar la selva ya que construir muros no era la respuesta adecuada para su contención (Liboreiro 2022). Dejando de lado el dejo Aristofánico en este acto diplomático, donde la metáfora en cuestión hace referencia a un ordenamiento en el que la supremacía recae en el uso de la fuerza, que es justamente el legado colonial de Europa aún presente, me interesa detenerme brevemente en la idea de lo doméstico y su organización en relación con la hospitalidad[3].

El miedo a la invasión al jardín tiene ciertamente trasfondos racistas, como se ve en el temor a la africanización de Europa o a la caribeñización del Cono Sur, y voy a volver sobre esto más abajo. Sin embargo, no se puede sustraer el análisis de la xenofobia al de sus bases económicas y administrativas. Como

[3] El tema de la hospitalidad ecológica y su relación con el colonialismo escapa al alcance de este ensayo, pero cabe mencionar, por ejemplo, el proyecto Hosting Earth, parte del Guestbook Project, dedicado a investigar formas de entender la hospitalidad, que busca corregir la falta de reciprocidad en nuestra relación huésped-anfitrión con la Tierra. Bajo esta perspectiva, es discutible si la metáfora de la domesticación de la selva funciona realmente como referencia a lo civilizado. Si se deja de identificar lo civilizado con el proyecto colonialista, la opción más civilizada pasa a ser la protección de la selva de la invasión domesticadora de los jardineros.

Malik (2022) destaca, el discurso populista antiinmigrantes se alimenta de la vivencia doméstica de que los recursos (habitación, educación, salud y fuentes de trabajo) son limitados o insuficientes. Esta experiencia, exacerbada por la creciente inequidad producto de las políticas neoliberales de los últimos cuarenta y cinco años, ha sido largamente explotada no solo en el nombre de la xenofobia, sino también en el del »pragmatismo» y del «realismo» (Derrida 2005, 7). Pero si prestamos atención a las consideraciones pragmáticas y realistas, la ironía (D'Eramo 2024) e hipocresía (De Haas 2024) es que la migración, y la indocumentada en particular, es altamente rentable para el mercado laboral y el empresariado –un ejemplo es la explotación de trabajadores indocumentados en la preparación de los Juegos Olímpicos París 2024, que causó cierto revuelo mediático en su momento–. La evidencia (Meaney 2019; De Haas 2024; Gálvez y Fanjul 2025) sugiere de manera consistente que, tanto en Europa como en Estados Unidos y en Chile, la población migrante contribuye al desarrollo económico del país que los recibe y que lo que pagan en impuestos supera lo que reciben en beneficios. Con respecto a la noción de que los inmigrantes generan que los salarios generales bajen, afectando a la clase trabajadora local, ello varía según el país y su propia legislación laboral. Sin embargo, esta es precisamente la hipocresía de la clase política que denuncia De Haas (2024): la inmigración no solo sirve a los intereses del empresariado (incluso si ellos mismos ocupan una retórica antiinmigración), sino que es necesaria en el mercado liberal que ha servido de modelo económico global hasta ahora. Esto puede deberse a la necesidad de ciertas competencias en un cierto mercado laboral local o a la de mantener una mano de obra barata para competir en el mercado de producción internacional.

En un mismo tono, si bien el argumento es ligeramente distinto, la justificación de las enormes sumas de dinero invertidas en políticas de control migratorio, construcción de muros, inversión en tecnologías y estrategias especiales, contratación de milicias privadas y pago a países extranjeros para patrullar y contener la migración o incluso para procesar las peticiones de asilo (Meany 2019) responde a una explotación populista de la xenofobia y a un negocio para la millonaria industria militarizada de control de migración (D'Eramo 2024). No es necesario (aunque sea imposible eludirlo) mirar hacia la derecha para encontrarse con el temor a la invasión; basta con mirar a quienes se llaman centro-izquierda. Pedro Sánchez, luego de la brutal matanza de al menos treinta y siete personas que trataban de pasar la valla fronteriza de Melilla el 14 de junio del 2022 (Médicos sin Fronteras 2022), declaró que era la consecuencia de «violar la integridad territorial» de España (Jacobin 2024). Si bien estas vallas y lo ocurrido en ellas son reconocidas como problemáticas por el Parlamento Europeo (Dumbrava 2022), ello no se ha traducido en un cambio de política significativo. La solución pragmática y realista de la democracia liberal se ha transformado, en gran medida, en deportar y bloquear la migración no deseada.

El marco para el análisis vuelve a ser el de lo doméstico y el debate acerca de la inequidad, la justicia social y la regulación del trabajo. La discusión en los medios de comunicación acerca de la migración normalmente comienza con términos despectivos como «crisis» y «problema»; es decir, la enmarca de un modo tal que impone un sesgo que dificulta el análisis verdaderamente crítico de la situación en su totalidad. Si efectivamente identificamos problemas asociados a la migración, de ello no se desprende que haya que impedirla. En los años

treinta en Estados Unidos se identificó una tendencia mayor al crimen en casas en que las madres trabajaban; de esto no se sigue que haya que impedir que las mujeres casadas trabajen (aunque no faltaron quienes derivaron esa conclusión). Por el contrario, como la primera ola del feminismo mostró, hay que asegurar un sistema social donde la equidad de género laboral, las guarderías y otros garanticen que las mujeres puedan trabajar sin que signifique un riesgo para sus hijas e hijos. En este marco de análisis con foco en el ordenamiento doméstico, imperan dos modelos. Según la ética de la hospitalidad, siempre hay suficiente para recibir al forastero, a condición de que los bienes sean bien distribuidos y las interacciones recíprocas y reglamentadas. Ello no significa que haya que estar calculando costos y beneficios: si todos somos hospitalarios no hay déficit (Kearney y Fitzpatrick 2021, 11). Según el modelo de la escasez, por el contrario, habría que asumir que calculamos los recursos y competimos por ellos (Kearney y Fitzpatrick 2021, 8). No se trata solo de que las fuentes de trabajo no son suficientes, sino de que tampoco los sistemas de salud y educación lo son. La retórica del pragmatismo y el realismo tiende a asentarse del lado de este modelo y el cálculo implica que para ser anfitrión hay que ser altamente selectivo. Sin embargo, la adopción del modelo de la escasez supone dos problemas para las democracias liberales y los ideales que en teoría suscriben. Primero, el modelo no se puede extender a todo nivel: todos los humanos necesitamos la acogida y el cuidado básicos en nuestra infancia y ello no puede estar sujeto a cálculo. La hospitalidad en tal sentido es una necesidad básica para el desarrollo de todo humano. Segundo, el problema doméstico de la escasez lleva a preguntarse hasta qué punto se cuenta con un «jardín» en el que efectivamente se ha superado

la ley del más fuerte si quienes lo habitan se encuentran bajo la presión de competir por recursos.

El problema del ordenamiento doméstico es fundamental para abordar el de la hospitalidad. Una razón no menor es que, si decidimos que lo que opera domésticamente es el modelo de la escasez, nos vemos en la necesidad de un marco para discutir la hospitalidad entre miembros de un mismo grupo para sortear los problemas inherentes a la competencia por los recursos. Esto nos devuelve al problema del racismo y la colonización. Para esto puede ser útil notar a los autores que usan la reciprocidad simbólica entre casa y Estado para enfatizar el problema de la capacidad para ser hospitalario. En *Esa ruca llamada Chile*, Pedro Cayuqueo usa la metáfora de la ruca para referirse a Chile, de cuyo diseño los mapuche fueron dejados afuera «en el patio, junto a la casa del perro» (2014, 89). El patio, a diferencia del jardín y de la selva, opera aquí como un espacio de exclusión y negación, sin duda, pero también de precariedad. «Que sea una ruca donde por fin quepamos todos y todas» aparece, en la visión de Cayuqueo (2021), como un espacio bien constituido por normas propias que acogen la diversidad del territorio chileno. En contraste, la que tenemos ahora es «esta ruca grande, mal diseñada, y poco acogedora» (Cayuqueo 2014, 90). Aquí estamos con un problema de hospitalidad en el seno de lo doméstico, en que la pregunta por quién es el huésped y quién el anfitrión no solo devela la paradoja inherente a los mecanismos de transmisión de membresía retratada más arriba con el caso de Edipo, sino que la amplifica al añadir el elemento de exclusión enraizado en la estructura colonial y de apropiación sobre la que se diseñó esta ruca. El diseño está basado en una violación de las normas de xenía a gran escala, en que el recién llegado

se toma a la fuerza la posición de anfitrión de la casa. Si hay para quienes –y esto vas más allá de la etnia– la estructura del Estado nación de Chile ha sido asfixiante, si además ella no logra resolver el conflicto étnico que tenemos en la médula de nuestro ordenamiento doméstico, la posibilidad de acoger y abandonar la xenofobia se vuelve particularmente desafiante. Ambos, el «conflicto» mapuche y el «problema» de la migración, no son otros que el conflicto y problema del diseño de la ruca. El conflicto y problema del modelo de la escasez y de la reticencia a terminar con él. El conflicto y problema de hospitalidad doméstica.

Mi interés en la metáfora de Cayuqueo involucra, primero, resaltar la importancia de la ruca como espacio para reconocer y acoger la diferencia. El caso a la inversa, como Cayuqueo nota, es un Chile en el que no hay espacio para la hospitalidad, un Chile precario en que no hay suficiente: «Una mediagua» (Cayuqueo 2019). Este es el modelo de la escasez, en el que se teme a la invasión del otro, ya sea el inmigrante o (paradójicamente) el indígena. Segundo: es importante notar que la metáfora de la ruca aquí no se usa meramente para describir un problema, histórico o actual, sino que opera como un llamado político a todos los chilenos a luchar por una articulación doméstica que no siga la ley de la selva. Un llamado a que entendamos que las reivindicaciones mapuche –la autonomía entre ellas– son un asunto de todos, no solo de los mapuche, ya que tal reconocimiento, lejos de dividirnos, nos encamina a un modelo de Estado capaz de acogernos a todos. Tercero, la metáfora puede, y a mi parecer debe, ser ampliada si se quiere abordar realmente el problema de la hospitalidad: nuestra ruca es el mundo.

Esta ruca-mundo, internacionalista, con cabida para todos, no consiste en un gobierno mundial, sino que se trata de un sistema de cooperación global en que se respeten las identidades locales. Una superestructura de reglas globales que justamente les permita a las comunidades, pueblos o naciones locales depender menos de la gobernanza centralizada de los Estados nación que resulta asfixiante para tantos. Considerando la naturaleza de las crisis a nivel global, cambio climático, IA (o cómo lidiar con ella), nuevos impulsos militarizadores, desórdenes sociales, salud global y demás, se requiere de cooperación internacional. Ni la segregación de las luchas ni la justificación de acciones y discursos hacia otros basados en la propia identidad pueden realmente sacarnos del entuerto en el que estamos. En esta gran ruca se puede pensar en una hospitalidad que no amenace ni atemorice. Una hospitalidad en que seamos capaces de entender que la migración internacional, que corresponde aproximadamente al 3,3% de la población mundial y los refugiados al 0,3% (De Haas 2024), es un aspecto de la libertad humana. No extraña que la migración haya sido descrita como una «insurrección contra los regímenes fronterizos de los Estados nación y las jerarquías espaciales del sistema global» (Hardt y Negri 2019) y como un acto de rebelión (Álvarez Velasco y De Genova 2023; Varela 2018) si se considera que los muros fronterizos en el mundo pasaron de seis a setenta y cuatro entre el 1989 y 2022 (Dumbrava 2022), con un costo humano y ecológico enorme (Sennett y Chambers 2025). La pregunta por la hospitalidad no se puede separar de la pregunta por el tipo de sociedad en que queremos vivir: quién cabe en ella y quién no. Crisis y problema son excelentes descriptores para el estado actual de esta gran ruca-mundo, no para quienes se desplazan por ella.

Bibliografía

Álvarez Velasco, Soledad y Nicholas de Genova. 2023. «"A Mass Exodus in Rebellion"– The Migrant Caravans: A View from the Eyes of Honduran Journalist Inmer Gerardo Chévez». *Studies in Social Justice*, vol. 17, n.º 1: 28-47. https://doi.org/10.26522/ssj.v17i1.4157

Butler, Judith. 2017. «Breaks in the bond: Reflections on kinship trouble». Londres: University College London, Department of Greek and Latin, Housman Lecture. https://www.ucl.ac.uk/classics/sites/classics/files/housman_butler_2017.pdf

Cayuqueo, Pedro. 2014. *Esa ruca llamada Chile*. Santiago: Catalonia.

_____ 2019. «Una ruca donde quepamos todos». 19 de noviembre. https://www.pedrocayuqueo.cl/post/una-ruca-donde-quepamos-todos

_____ 2021. «Prólogo: Una ruca donde quepamos todos y todas». *Anuario del Conflicto Social*, n.º 11: 1-3. https://doi.org/10.1344/ACS2020.11.1

De Haas, Hein. 2024. «Politicians need to come clean about immigration». 14 de marzo. https://heindehaas.blogspot.com/2024/03/politicians-need-to-come-clean-about.html

D'Eramo, Marco. 2024. «Barbed Wire». *NLR Sidecar*, 16 de febrero. https://newleftreview.org/sidecar/posts/barbed-wire

Derrida, Jacques. 2005. »The Principle of Hospitality». *Parallax*, vol. 11, n.º 1: 6-9. https://doi.org/10.1080/-1353464052000321056

Dumbrava, Costica. 2022. «Walls and fences at EU borders. Briefing». *European Parliament Research Service*, cctubre. https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/

BRIE/2022/733692/EPRS_BRI(2022)733692_EN.pdf

EEAS Press Team. 2022. «European Diplomatic Academy: Opening remarks by High Representative Josep Borrell at the inauguration of the pilot programme». 13 de octubre. https://www.eeas.europa.eu/eeas/european-diplomatic-academy-opening-remarks-high-representative-josep-borrell-inauguration-pilot_en

Gálvez, Ismael y Fanjul, Gonzalo. 2025. «¿Cuál es la contribución de la población migrante a la economía de Chile?». *PorCausa Chile*, abril. https://porcausa.org/wp-content/uploads/2025/04/Chile_ImpactoEconom_vFinal.pdf

Jacobin. 2024. «Europe's killing machine must be stopped». *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=AFypN-J75u2E&t=1s&ab_channel=Jacobin

Kearney, Richard y Melissa Fitzpatrick. 2021. «Introduction: Why Hospitality Now?». En *Radical Hospitality: From Thought to Action*, editado por Richard Kearney y Melissa Fitzpatrick, 1-14. Nueva York: Fordham University Press. https://doi.org/10.1515/9780823294442-001

Liboreiro, Jorge. 2022. «Josep Borrell apologises for controversial "garden vs jungle" metaphor but defends speech». *EuroNews*, 19 de septiembre. https://www.euronews.com/my-europe/2022/10/19/josep-borrell-apologises-for-controversial-garden-vs-jungle-metaphor-but-stands-his-ground

Malik, Rachel. 2022. «Fables of Migration». *NLR Sidecar*, 27 de abril. https://newleftreview.org/sidecar/posts/fables-of-migration

Meany, Thomas. 2019. «Who's your dance partner?». *London Review of Books*, vol. 41, nº. 21: 35-39. https://www.lrb.co.uk/the-paper/v41/n21/thomas-meaney/who-s-your-dance-partner

Médicos sin Fronteras. 2022. «Carta abierta a Pedro Sánchez sobre la masacre de Melilla». 5 de julio. https://www.msf.es/noticia/carta-abierta-pedro-sanchez-la-masacre-melilla

Sennett, Cole y Carol L. Chambers. 2025. «International Border Fences and Walls Negatively Affect Wildlife: A Review». *Biological Conservation*, vol. 302. https://doi.org/10.1016/j.biocon.2024.110957

Varela, Amarela. 2018. «No es una caravana de migrantes, sino un nuevo movimiento social que camina por una vida vivible». *elDiario.es*, 4 de noviembre. https://www.eldiario.es/interferencias/caravana-migrantes_132_1857546.html